

Golpe de Estado duro blandito

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

En nuestro país la dialéctica tiene disfraces simpáticos. Ahí tenemos la calle sexta-décima o el popular queso duro blandito. La dialéctica nos ayuda a comprender que puede haber dos calles diferentes en una sola, o que un queso puede ser al mismo tiempo duro y blandito. Hoy, gracias a las desafortunadas declaraciones de algunos personeros del Frente, podemos incorporar a nuestro folclórico léxico el Golpe de Estado Duro Blandito.

Ahora bien, después de cantinflescicos análisis y declaraciones tratando infructuosamente de explicar este novedoso Golpe de Estado, o de intentar darle un envoltorio académico al concepto, creo que buena parte de la población prefiere quedarse con la original calle y el exótico queso. Lo entiende mejor y se enreda menos. Y con razón, pues no se comprende bien lo que primero era Golpe de Estado, luego Golpe de Estado Suave y luego Desestabilización; ni que primero el golpista fuera ARENA, luego la derecha, luego todos los que criticaban al gobierno y le hacían el juego a la derecha, luego los areneros que alebrestaban a militares y pandilleros, para terminar con los golpistas y desestabilizadores pandilleros.

Pero la calificación de desafortunadas a tales declaraciones no es solo por la ridiculez en que cayeron, sino por las posibles consecuencias que pudieran tener.

Es posible que el gobierno detectara que hay personas o grupos que quisieran impulsar acciones desestabilizadoras, porque es factible que las hay. O que tuviera información de inteligencia de los planes de desestabilización por parte de las pandillas, donde obligar al paro de buses sería parte. Pero de ahí a denunciar intentos de Golpes de Estado hay una gran distancia. Hablar de Golpe de Estado y sobre todo acusar al principal partido de oposición de golpista es algo grueso. Quizá hubiera sido menos torpe denunciar acciones desestabilizadoras e identificar con más puntería a los que andan en tales intentonas. En este tipo de afirmaciones no se puede andar disparando con escopeta.

Si se pensó que tal estrategia sería adecuada para el gobierno o partido oficial, fue idea equivocada. No se logró mayor movilización de la

LPG



“Cuando más deberíamos mandar mensajes de concordia de cara a la ayuda de los países amigos, más nos acercamos al desencuentro.”

militancia partidaria, y menos de los simpatizantes. No es necesario crear un nuevo enemigo para energizarla. Mejor sería motivar la militancia con el debate interno, con ideas frescas y de futuro, con la renovación de cuadros, con mayor participación en la toma de decisiones estratégicas, o con la buena gestión gubernamental.

Tampoco le va a servir de mucho a algunos de sus dirigentes que todavía creen que se necesitan justificativos para lograr mayor control institucional e intervenciones autoritarias. El contexto actual no permite avanzar mucho en tal cometido.

Lo que sí se ha logrado con tan desafortunadas aseveraciones es, en primer lugar, ampliar el riesgo de que todo aquel disconforme o crítico sea considerado golpista o desestabilizador duro/blandito, y por ende expuesto a la agresión verbal o física de los fieles creyentes del catecismo del partido.

En segundo lugar, no permite salir del vicio político histórico de achacar los males del país a los creados por el adversario, y no a los generados por cuenta propia. Para unos, antes era la destrucción dejada por el FMLN durante la guerra, las vacas muertas y los puentes derribados, para los otros, son hoy los 20 años de ARENA.

Finalmente, y lo más importante, es que en este momento en que más se necesita la unidad nacional, en que existe un clamor nacional de entendimiento, especialmente frente a la imparable ola de inseguridad, son poco inteligentes y constructivas las acusaciones al principal partido opositor, a la derecha o a un relevante sector del empresariado.

En este contexto, pierden credibilidad los llamados a la unidad desde las esferas gubernamentales, y se ponen en riesgo los espacios de diálogo creados desde ellas. Cuando más deberíamos estar pensando en acuerdos nacionales, o incluso en la viabilidad de un gobierno de unidad nacional, cuando más deberíamos mandar mensajes de concordia de cara a la ayuda de los países amigos, más nos acercamos al desencuentro, la confrontación y descalificación. No importa que sean duras o blandas.